

Grafitis de guerra. Un estudio arqueológico de los fortines republicanos de Ketura (Araba/Álava)

War graffiti. An archeological study of the Republican pillboxes of Ketura (Araba/Álava)

*Josu Santamarina Otaola*¹

*Xabier Herrero Acosta*²

*Pedro Rodríguez Simón*³

*José M. Señorán Martín*⁴

1. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

✉santamarina.josu@gmail.com

2. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

✉xabier.herrero90@gmail.com

3. Investigador independiente. ✉prsarqueologia@gmail.com

4. Investigador independiente. ✉jose.m.senoran@gmail.com

Rebut: 19/12/2017

Acceptat: 01/02/2018

Resumen

Los fortines de Ketura forman parte de la primera línea de defensa republicana del Sector de Ubidea, en la parte central del frente alavés de la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1937). En este artículo se presenta el proceso de estudio arqueológico integral llevado a cabo en 2017. Estos nidos destacan sobre todo por la gran cantidad de 'grafitis de guerra' que contienen. Milicianos socialistas del Ejército Vasco dejaron decenas de inscripciones en el cemento fresco a modo de testimonio o «ego-documento». Mediante una investigación intensiva se propone reconstruir la historia de este conjunto a través de su propia materialidad, es decir, a través de sus objetos arqueológicos y grabados. Toda esta información, hasta ahora inédita, se presenta además como posible recurso para la comunidad local en la gestión de sus diversas «memorias políticas».

Palabras clave: Arqueología; Guerra Civil española; Fortines; Graffiti; Ketura; País Vasco.

Abstract

Pillboxes of Keturra are located in the former Republican vanguard of the Sector of Ubi-dea, in a central part of the Front of Araba of the Spanish Civil War in the Basque Country (1936-1937). This article shows the process of a comprehensive archaeological research developed in 2017. These armored structures are especially remarkable because of a large number of 'war graffiti' preserved in them. Socialist soldiers of the Basque Army placed dozens of inscriptions in the fresh cement as testimonies or 'ego-documents'. Throughout an intensive research it is proposed a reconstruction of the history of this place focusing on its own materiality, that is to say its archaeological objects and graffiti. This information, up to now unpublished, is present also as a resource for local community in order to manage its diverse 'political memories'.

Keywords: Archaeology; Spanish Civil War; Pillboxes; Graffiti; Keturra; Basque Country.

Sumario

1. Introducción; 2. La guerra civil en el País Vasco y el frente alavés; 3. Excavaciones en los fortines; 4. Grafitis de guerra: documentación e interpretación; 5. Ideas finales: voces en el cemento

Introducción

«Marka sakonak, harri gogorra, neurri handikoa. Ez dago zalantzarik. *Il masso di Borno* markatu zutenek xede bat zuten. Beren lerro eta ildoek esana-hi bat izatea, mezu bat osatzea nahi zuten. 7.000 urte geroago, guk ezin dugu ulertu guztiz. Ulertu ahal dugu, ordea, ostera esanda, bere esanahirik oinarri-koena: «Hemen egon ginen, egun batean bizirik egon ginen hemen.»¹

Bernardo Atxaga (2007)

El estudio arqueológico de los fortines republicanos de Keturra (municipio de Zigoitia, Araba/Álava) forma parte del proyecto «*Paisaia ahaztuak 1936-1937*: el patrimonio bélico de la Guerra Civil en Araba». Esta propuesta de investigación recibió una subvención de la Consejería de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco con el objeto de financiar «trabajos de investigación aplicada al ámbito de la protección del Patrimonio Cultural Vasco». Tres eran los objetivos principales de este proyecto desarrollado entre 2016 y 2017:

1. «Marcas profundas, una piedra dura, de gran tamaño. No hay duda. Quienes marcaron *Il masso di Borno* tenían un objetivo. Sus líneas y trazos tenían un significado, guardaban un mensaje. Después de 7000 años, no lo podemos entender completamente. Pero sí podemos comprender su significado más básico: «Estuvimos aquí, un día estuvimos vivos aquí.» (Traducción propia).

a) Elaboración de un catálogo de restos de posiciones militares de la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1937) —tanto republicanas, como franquistas— a lo largo del frente alavés.

b) Puesta en marcha de un amplio plan de medidas en materia de socialización del conocimiento, a través de la implicación de múltiples agentes y saberes («multivocalidad») y en clave de «empoderamiento patrimonial» sobre la Guerra Civil y el Franquismo.

c) Desarrollo de una investigación arqueológica integral aplicada a un contexto concreto como el de los fortines republicanos de Ketura.

Hasta el momento no existía en Araba ningún inventario arqueológico específico de bienes procedentes de la Guerra Civil y la Dictadura. *Gogora*, Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, publicó en 2015 un informe titulado «Senderos de la memoria. Relación de espacios vinculados a la memoria de la guerra civil» en el que se listaban algunos lugares, pero sin una visión arqueológica y patrimonial que apuntase a su gestión material e histórica. Siendo así, se vio que era necesario emprender un proyecto que situase y valorase estos espacios —y ocasionalmente, micro-espacios— asociados a la Guerra Civil en el País Vasco con criterios propios de nuestra disciplina.

Además, el contexto vasco actual se presta a la «audacia política», en tanto que momento de reflexión y puesta en común en una colectividad como la nuestra, definida en ocasiones como de «post-conflicto» (Mínguez Alcaide 2013). Este momento histórico se presenta idóneo de cara a la búsqueda de verdades sobre procesos traumáticos de nuestra historia reciente. Tras décadas de «relatos en conflicto», es tiempo de «conflicto de relatos» en el País Vasco y eso nos empuja directamente a mirar a nuestro alrededor (y bajo tierra).

En este contexto, el micro-paisaje arqueológico de la Guerra Civil y el Franquismo de Ketura tiene unas características que lo hacen interesante como «laboratorio de experimentación». Entendemos este lugar como un marco para la praxis de una Arqueología del Conflicto compleja e igualmente «conflictiva», así como de una Arqueología en Comunidad comprometida (Ayán 2016).

Para empezar, Ketura es un espacio liminal. Una pequeña frontera administrativa entre los municipios de Zigoitia y Legutio, muy cerca del límite septentrional de Araba con Bizkaia. Tradicionalmente considerado cruce de caminos, la carretera N-240, que une Vitoria con Bilbao, pasa al pie de los prados de Ketura, atravesando el barrio de Ollerías. Este último enclave, tal y como indica su nombre, ha sido históricamente un importante centro de producción alfarera.

En Ollerías, los hornos estuvieron encendidos durante siglos hasta que, precisamente la Guerra Civil y la Dictadura trajeron consigo el fin de este modo de producción y de vida (Gómez de Segura 2013). Varios combates de la célebre «Batalla de Villarreal» (noviembre-diciembre de 1936), la única ofensiva republicana en suelo vasco (Salgado 2007; Aizpuru 2008; Ruiz Llano 2012; Aguirregabiria 2014), arruinaron sus casas y hornos y, finalmente, en las décadas de 1940 y 1950, en el contexto de la Autarquía, la construcción



Fig. 1: Mapa de situación de los fortines republicanos de Ketura (Zigoitia, Araba/Álava).



Fig. 2: Imagen aérea de los fortines de Ketura obtenida mediante vuelo con dron.

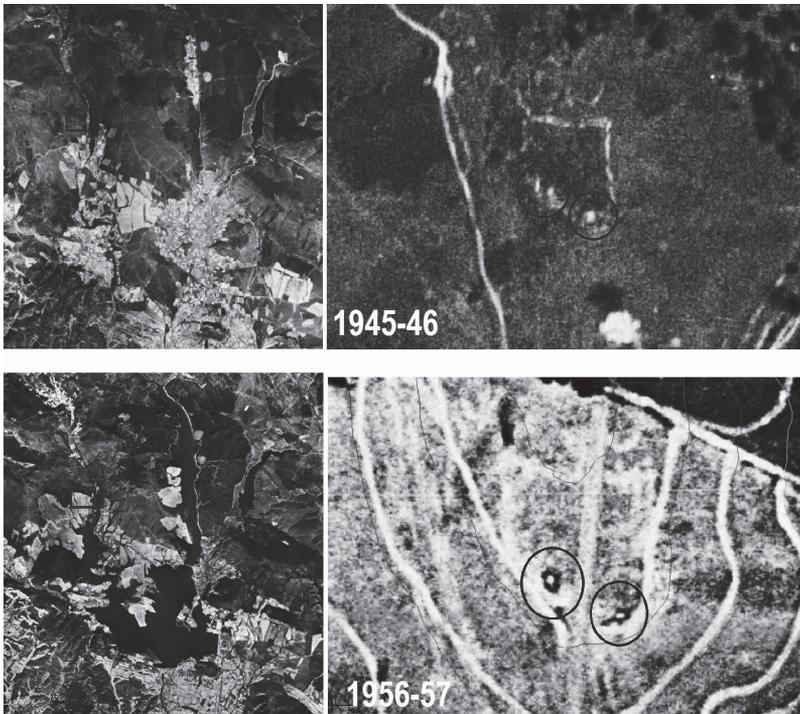


Fig. 3: Comparativa entre ortofotos de 1945-46 y 1956-57 en el entorno de Ketura. Las líneas de trinchera fueron destruidas y los fortines permanecieron como «convidados de hormigón» durante décadas.

del embalse de Santa Engracia (hoy, de Urrunaga) trajo su final definitivo. Los lugares de extracción de arcillas quedaron bajo las aguas y los hornos fueron cerrados. En las últimas décadas, Blanca Gómez de Segura ha resucitado este modo de vida con la apertura del Museo de Alfarería Vasca en Ollerías, siendo éste el principal recurso de turismo sostenible y ocio cultural de Legutio.

En este espacio de Keturra, en el límite entre dos municipios y entre dos provincias, se sitúa también una de las entradas del Parque Natural del Gorbeia, el espacio natural protegido más extenso de la Comunidad Autónoma Vasca y su pulmón central. El paisaje que rodea el lugar arqueológico se conforma de prados para pastos y de los cercanos bosques del Parque. Al sur se extiende el embalse de Urrunaga, hoy considerado un recurso paisajístico importante en la zona. Sin embargo, hay que decir que esta reserva de agua y fuente de energía eléctrica es un gran «elemento distorsionador» del paisaje. Casas, bosques y parcelas han desaparecido. Con ellas, el paisaje de la Guerra Civil también ha desaparecido en gran medida. Incluso algunos de los monumentos erigidos por el Régimen en honor a sus «Caídos», dentro de su «concepción hemipléjica de la memoria» —esto es, enfocada sólo en un bando— (Castro 2008), tuvieron que ser trasladados para que no quedasen bajo las aguas. Gran parte del contexto arqueológico de la Batalla de Villarreal que, como veremos enseguida, fue un punto de inflexión en la Guerra Civil en el País Vasco, se encuentra sumergido.

Pero, además de la inundación del fondo del valle, la construcción del embalse a finales de los años 40 alteró también el entorno circundante, monte arriba. Y es que, a aquellos propietarios, que habían perdido sus posesiones por el pantano, se les entregaron nuevas parcelas en las pendientes de los montes cercanos, fuera de la zona inundable. Grandes máquinas abrieron zanjas de desagüe, reparcelaron tierras y construyeron pistas y caminos. De esta forma, incluso los contextos arqueológicos de la Guerra Civil que se situaban a cotas más altas se vieron profundamente alterados. Tal y como podemos apreciar en las ortofotos de los vuelos americanos de 1945-46 y 1956-57 (serie A y serie B; para conocer más, Fernández García 2015), en menos de una década, las labores de reparcelación destruyeron una gran parte del paisaje de trincheras y otras estructuras de guerra. Éste es también el caso de Keturra.

Siendo así, ¿por qué estudiar arqueológicamente un contexto tan alterado? ¿Qué tienen los fortines de Keturra que los hace tan «especiales»? Éstos son dos nidos pertenecientes a lo que fue la primera línea republicana. Situados en la vanguardia frente a las fuerzas sublevadas y junto a la carretera de Vitoria-Bilbao, estas estructuras se encuentran en un punto privilegiado con un amplio control visual sobre el territorio. Pero hay que decir que no es tanto su posición estratégica, ni tampoco su tipología arquitectónica —que analizaremos más tarde— lo que ha hecho que estos fortines de Keturra sean diferentes al resto, sino su buen estado de conservación y, sobre todo, la existencia de decenas de inscripciones hechas en sus muros de hormigón.

A continuación, iremos desgranando algunos de los principales capítulos de la Guerra Civil en este sector del frente vasco para, después, relatar los trabajos realizados

en los fortines republicanos de Katura. Nos centraremos en las labores de limpieza y excavación de las estructuras, así como en el registro de su materialidad (mueble e inmueble) y de sus grabados, siendo este último un conjunto único en el contexto alavés de la guerra y un testimonio inédito hasta ahora.

La Guerra Civil en el País Vasco y el frente alavés

El 18 de julio de 1936, Camilo Alonso Vega, principal jefe militar de Vitoria, se unió rápidamente a la sublevación contra la República. El carácter de la capital alavesa como ciudad «de curas y militares» fue un factor decisivo en su rápida adhesión al alzamiento. Las instituciones republicanas fueron depuradas (Gómez Calvo 2014; López de Maturana 2014: 33-71) y miles de jóvenes comenzaron el proceso de reclutamiento (Ruiz Llano 2016). Hay que tener presente que Álava fue, después de Navarra, la provincia que más voluntariado aportó al Ejército de Franco en proporción a su población.

En aquellos primeros momentos, con la capital bajo mando sublevado, el control de la provincia se mostraba más o menos incierto. A los pocos días, una heterodoxa columna de fuerzas leales y milicianos voluntarios salió de Bilbao con el objetivo de acabar con la rebelión en Vitoria. Tras ciertas vacilaciones, esta columna se dividió en dos, estableciéndose sus fuerzas en posición de alerta en los pueblos de Ubidea y Otxandio, en el límite entre Bizkaia y Araba. Las fuerzas sublevadas, por su parte, se desplegaron por el territorio e hicieron de Villarreal de Álava (hoy Legutio) su punta de lanza frente al enemigo. De esta forma, el frente más o menos fue estableciéndose aquí, a lo largo del límite septentrional de Araba con Bizkaia.

La escasa presencia de fuerzas de tierra y la falta casi total de armamento moderno potente hicieron que durante meses el frente fuese una frontera difusa y poco controlada. Los pueblos situados en «tierra de nadie» se llevaron la peor parte. Un ejemplo que ilustra esta idea es la tristemente célebre «masacre de los diecisiete» en Elosu, aún a día de hoy una cuestión espinosa en la zona.

El 20 de octubre de 1936, un grupo de milicianos republicanos del batallón Perezagua salió de Ubidea por la carretera que une Bilbao con Vitoria (la actual N-240). Marcelino Urquiola, apodado «El Buey», guiaba a este grupo. Llegaron a Elosu, una pequeña aldea, muy próxima a la ya mencionada Ollerías y situada en tierra de nadie. «El Buey», al parecer alentado por rencores e inquinas personales, elaboró una lista de vecinas y vecinos. Éstos fueron sacados de sus viviendas, detenidos y llevados a un caserío en Ollerías. Tras celebrar la hazaña con el botín capturado con las detenciones, este grupo de milicianos asesinó al grupo de diecisiete vecinos y vecinas. Sus cuerpos fueron enterrados en una fosa común en el entorno de Katura, muy cerca de donde actualmente se localizan los fortines republicanos —que en aquel momento inicial de la guerra todavía no existían.

Según testimonios orales de la zona, en la posguerra, las autoridades del Régimen exhumaron los cadáveres y les dieron sepultura en el cementerio de Elosu (en Aguirrega-

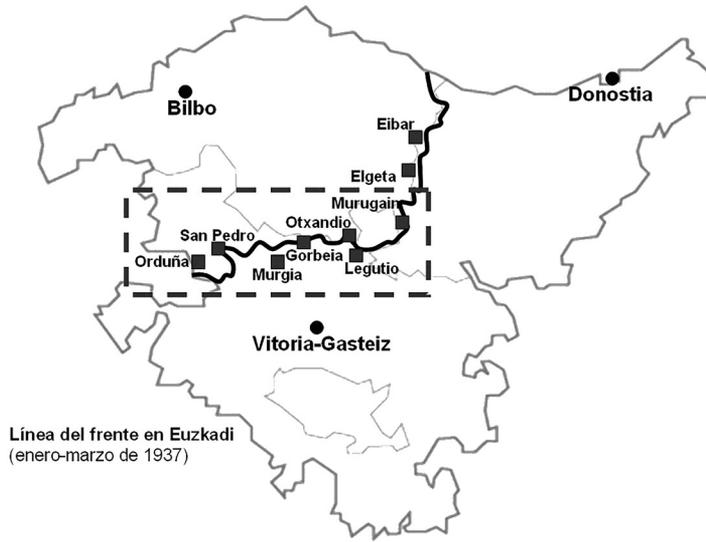


Fig. 4: Mapa del frente alavés dentro del frente vasco.



Fig. 5: Vista de la iglesia e imagen de la lápida actual en recuerdo de la «masacre de Elosu».

biria y Tabernilla 2013: 86). Durante décadas, una placa recordaba a estas personas asesinadas por «las hordas marxistas». Hace unos diez años, en el pueblo se acordó poner una nueva placa sobre la anterior, con un mensaje formalmente más neutral: «víctimas de la barbarie de la guerra». De esta forma, se intentó deslegitimar la posición oficial del Régimen ante los hechos, pero sin renunciar a la memoria del hecho más trágico en la historia reciente del pueblo.

Que actualmente, como equipo arqueológico estemos «removiendo tierra» en Keturá y esto no esté despertando decenas de fantasmas en la memoria local se debe al trabajo de resiliencia y reposición post-traumática que la propia comunidad ha hecho. La gestión del dolor emprendida por este pueblo es realmente interesante y, al parecer, efectiva. Si bien es cierto que no hemos abordado esta cuestión directamente y no comprendemos cómo se ha desarrollado el proceso y hasta qué punto se ha resuelto definitivamente.

En cualquier caso, el episodio del asesinato de los «diecisiete de Elosu» nos muestra bien cómo era aquella primera fase del conflicto. Una guerra poco asentada en el territorio y que suponía todavía una alteración material pequeña del paisaje. No parece que en ese momento se ejecutasen grandes labores de fortificación, ni de construcción infraestructuras militares de cierta importancia. La vigilancia del entorno todavía podía considerarse algo precaria, móvil y «líquida» (Bauman y Lyon 2013). Por ejemplo, el control republicano de la carretera de Vitoria a Bilbao lo ejercía un medio móvil, un camión blindado apodado «Buque fantasma» (*El Liberal*, 07/10/1936; *Euzkadi*, 07/10/1936)². Pronto, la Batalla de Villarreal, el principal punto de inflexión de esta época, cambiaría las diferentes visiones que se tenían del conflicto hasta el momento.

El 30 de noviembre de 1936, día de San Andrés —razón por la que esta operación también se conoce como «ofensiva de San Andrés»—, las fuerzas del recién formado Ejército Vasco atacaron el frente alavés. El objetivo era el avance sobre Vitoria para, desde allí, combinar el ataque con otros contingentes del Frente Norte republicano, tomar Miranda de Ebro y así cortar uno de los grandes nudos ferroviarios de la España sublevada. El alto mando vasco creó tres columnas ofensivas, siendo la segunda de ellas la principal. Ésta atacó a la guarnición franquista de Villarreal, pero pronto la operación comenzó a truncarse. Durante varias semanas, gudarís y milicianos (socialistas, comunistas, anarquistas...) atacaron una y otra vez la villa alavesa pero nunca consiguieron cercarla por completo y menos aún tomarla. El avance, no ya sobre Miranda, sino sobre Vitoria, se vio pronto como algo imposible.

La Batalla de Villarreal terminó con altos costes en bajas y pocas victorias sobre el terreno para el bando republicano. Los sublevados, quienes habían hecho frente al ataque ocasionalmente *in extremis*, tomaron conciencia de la potencial debilidad de Vitoria ante un eventual golpe enemigo. De esta forma y en sintonía con otros frentes de la

2. La consulta de periódicos de la época, en parte, se ha llevado a cabo a través de la Hemeroteca Foral de Bizkaia.

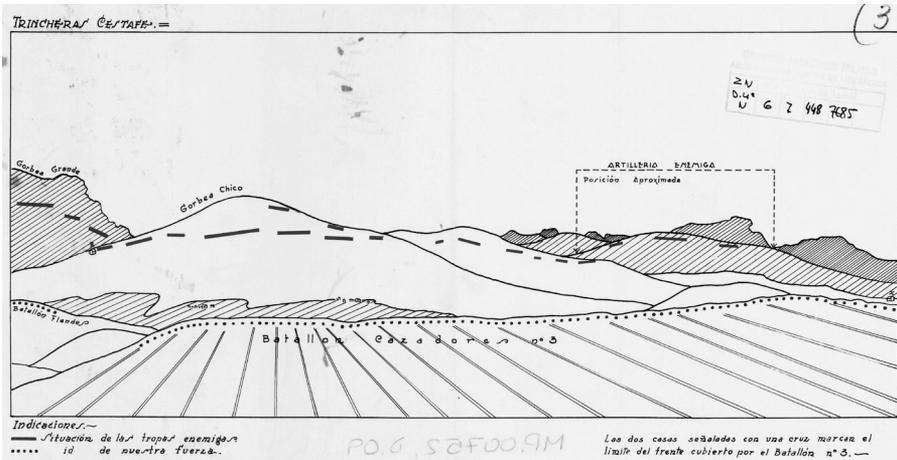


Fig. 6: Croquis panorámico franquista del «frente enemigo» del sector de Ubidea (hacia enero-febrero de 1937) (Archivo General Militar de Ávila (AGMAV): M. 752, 9.). A la derecha en la parte inferior se localiza el entorno de Keturá, aunque en este momento todavía no aparecen construcciones visibles.

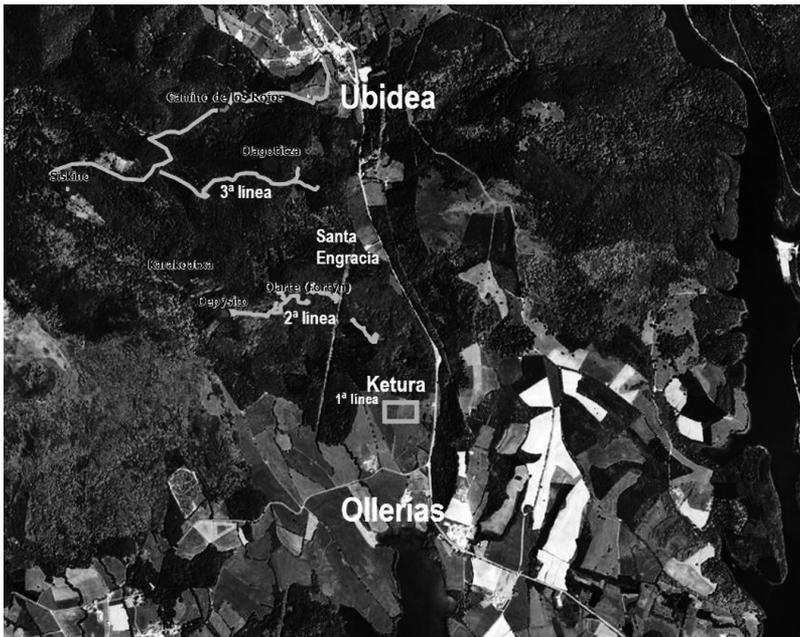


Fig. 7: Vista de las líneas defensivas republicanas del Sector de Ubidea, así como del trazado actual del «Camino de los Rojos».



Fig. 8: Vista de una sima en la que aparece la inscripción «Bon. Disciplinario» en el pico Zizkino.

Guerra Civil española, el invierno y la primavera de 1937 trajeron consigo un proceso de «solidificación del frente» (González Ruibal 2016: 138). Parece que fue entonces cuando los militares quisieron hacer efectivo su control sobre el territorio, tanto con cartografía de detalle, como con la fortificación intensiva de posiciones.

Uno de los principales sectores de la vanguardia republicana, como hemos dicho, era el Sector de Ubidea. Su principal eje defensivo era la carretera de Vitoria a Bilbao y, al parecer, tras la Batalla de Villarreal, se procedió a su fortificación. Se estableció un parapeto de hormigón del que todavía se conservan algunos restos. Se dispusieron además varias líneas defensivas en los diferentes cordales montañosos inmediatamente al sur del pueblo de Ubidea. La primera línea era Ketura. La segunda línea se componía de largas trincheras con algunos fortines en los montes de Olartegi y Karakoatxa. Mientras que la tercera línea ascendía desde la ermita de Santa Engracia —zona de vida de parte de la tropa—, por el cordal de Olagotitza, hasta el pico Zizkino.

En los primeros meses de 1937, el Batallón Disciplinario del Ejército Vasco inició las labores de construcción de una carretera que partía del núcleo urbano de Ubidea con el objetivo de seguir «monte arriba», hasta el corazón mismo del macizo del Gorbeia. Esta vía se suponía estratégica de cara a un correcto abastecimiento del frente estable, así como para el control de los embalses de Murua, la principal fuente de suministro de agua de la Vitoria sublevada. Este camino, que no pudo construirse completamente, se cono-

ce hoy en día como «Camino de los Rojos». Aunque resulta irónico en tanto que quienes lo construyeron fueron desafectos a la República y sospechosos que engrosaban las filas del Batallón Disciplinario Vasco (Tabernilla y Lezamiz 2004).

Gracias a la labor de documentación en archivos históricos que hemos llevado a cabo, tenemos una imagen bastante precisa del estado en que se encontraba este sector defensivo en marzo de 1937. En un informe del día 15 se puede leer lo siguiente sobre Ketura:

«[las fortificaciones estaban] constituidas por una línea de trincheras de zanja simple y emplazados algunos nidos de hormigón para ametralladora terminados y otros sin terminar. Una fila de alambrada va por delante de todas las posiciones (...)»³.

Sin embargo, parece que estas fortificaciones de poco sirvieron cuando se desató la gran ofensiva franquista sobre el frente vasco. El 31 de marzo es un día marcado en las agendas conmemorativas por varios motivos. Aquel día de 1937, Mola en persona dirigió la ruptura del frente desde el cercano pueblo de Urbina. La aviación alemana, la artillería sublevada y la infantería de las Brigadas Navarras llevaron a cabo el considerado como primer ataque logístico «aire-tierra» de la historia militar (Jiménez de Aberasturi 2003: 178). Se dice que los combatientes franquistas llevaban flechas blancas pintadas en sus espaldas, de tal forma que se echaban al suelo y marcaban los puntos de resistencia republicanos para que así fuesen bombardeados por la aviación (Huidobro 2005: 113). Pero este impresionante despliegue no fue la única muestra de «guerra total».

Aquel día también la aviación legionaria italiana bombardeó duramente la villa vizcaína de Durango, a varios kilómetros del frente. Y, a modo de acto ejemplarizante de represión, dieciséis presos de Vitoria fueron fusilados en el puerto de Azáceta. Uno de aquellos fusilados era Teodoro González de Zárate, último alcalde republicano de la capital alavesa. De esta forma, el bando franquista asumió otro de los nuevos postulados de la guerra total: la «ausencia de retaguardia» en el conflicto.

En apenas unas horas, el ejército franquista se hizo con las primeras posiciones republicanas de esta zona del frente alavés. El avance por el Sector de Ubidea se postergó apenas unos días y el 5 de abril, soldados al mando del teniente coronel Ricardo Iglesias —quien había sido el gran «defensor» de Villarreal ante el ataque del día de San Andrés— tomaron las posiciones de Aiaogana y Motxotegi, mientras que las fuerzas del comandante Esparza avanzaron por el este de la carretera de Vitoria a Bilbao (Beldarrain 2012: 127; Tabernilla y Lezamiz 2002: 36). De esta forma, el Sector de Ubidea fue atenuado y conquistado rápidamente. Los efectivos republicanos que defendieron la zona en

3. Euskadiko Artxibo Orokorra / Archivo Histórico de Euskadi. Archivo Histórico del Gobierno Vasco. Fondo del Dpto. de Defensa. Fortificaciones. Leg. 499, nº leg. 22.

aquellos días poco más pudieron hacer que volar dos puentes de la carretera, aguantar los intensos bombardeos artilleros y hacer frente al ataque en tierra. Según el periódico nacionalista vasco *Euzkadi*, aquel 5 de abril, los sublevados emplearon hasta diez carros de combate en la conquista de Ubidea (*Euzkadi*, 06/04/1937). En cualquier caso, hay que decir que no hemos encontrado información documental precisa sobre enfrentamientos en la posición republicana de Katura, fortaleciendo así aún más la necesidad de recurrir a la Arqueología como una vía crítica en la construcción de conocimiento histórico.

La conquista de Ubidea y su entorno fue el último episodio de la Guerra Civil en este sector. La rapidísima y contundente ruptura del frente emprendida por Mola dejaba claro que la guerra ya nunca más sería un conjunto de escaramuzas y luchas en «tierra de nadie». En esta guerra total, los avances serían brutales. Además, ya no había retaguardia en la que guarecerse. En dos meses, el 19 de junio, las tropas de Franco entraron en Bilbao, siendo este episodio el que se considera simbólicamente como el fin del frente vasco.

Excavaciones en los fortines

Los fortines de Katura se localizan en dos parcelas atravesadas por un camino rural que da acceso al Parque Natural del Gorbeia. Su disposición recuerda a los «fortines del 36» que Alfredo González Ruibal describe en el sur de Madrid: «bloques de planta cuadrada situados a pares y en abanico, para cubrir el mayor terreno posible con ametralladoras» (2016: 72). Estas estructuras cúbicas de 3x3 metros disponen de dos entradas a cada lado y su cubierta parece seguir la topografía del entorno con una inclinación descendente de norte a sur. En el lado sur de estos fortines es donde se sitúan las troneras. Son tres en cada estructura: dos aberturas cuadrangulares de pequeño tamaño en los extremos y una abertura rectangular central más grande.

En cuanto los restos de sus construcción, llama la atención el desigual estado de conservación de los dos fortines. El nido situado más al oeste (en adelante, fortín 1) conserva perfectamente su cubierta original, siendo éste el único caso documentado hasta ahora en todo el frente alavés. En todas las demás estructuras documentadas en las prospecciones de carácter extensivo estos nidos carecen de cubierta, en muchos casos, al parecer debido a las prácticas de reciclaje de materiales en la posguerra. El nido situado al este (fortín 2), en cambio, carece parcialmente de cubierta. Sin embargo, no parece tratarse de una pérdida originada por la recogida de chatarra. Las dentadas de una máquina han dejado una marca que perdura hasta hoy y que parecen remitirnos a las labores de parcelación de los años 40-50. Según un testimonio de la zona, una de las máquinas intentó arrancar uno de los fortines como «si del tocón de un árbol se tratara». En cualquier caso, la dureza de una viga central que atraviesa el techo interior parece que frustró el trabajo de derribo.

Las dos fortificaciones son estructuras sólidas de hormigón, con entramados de hierro en su interior. La forma en que fueron construidas es visible en superficie. Sólo



Fig. 9: Alzado este del fortín 1 (izda.) y detalle del negativo de los sacos terreros (dcha.).

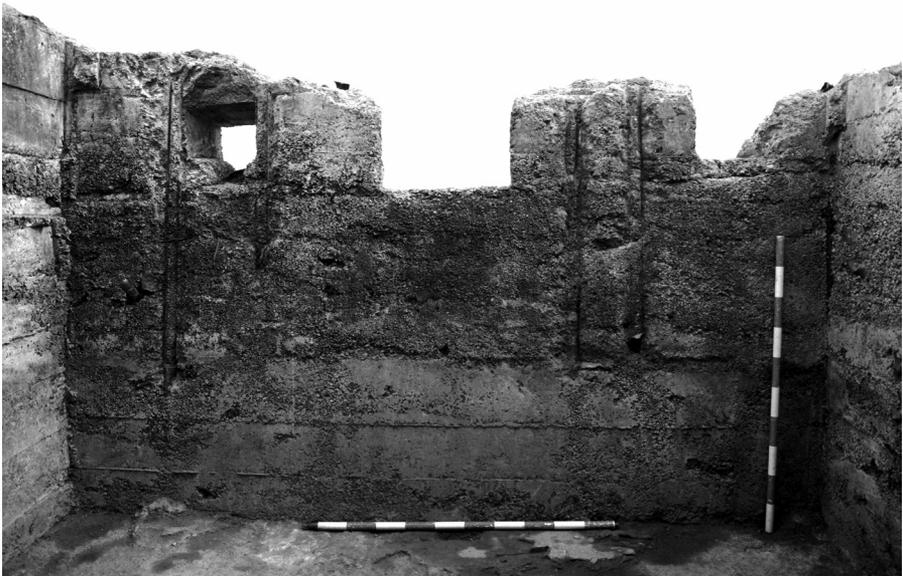


Fig. 10: Vista del paramento interior sur con las huellas negativas de piquetas usadas como vigas.

basta con echar un vistazo a sus paramentos. Y es que, en este sentido, el «negativo» parece hablarnos mucho de su proceso de construcción. En las paredes se observa la disposición horizontal de las tablas de madera usadas en el encofrado. De igual forma, en el exterior, en la parte inferior de los paramentos se divisan unas formas onduladas, con una superficie rugosa muy característica. Éstas parecen corresponderse con los negativos de



Fig. 11: Vista del suelo del fortín 2 con los casquillos fusil y de pistola hallados in situ, al pie de las troneras.

los sacos terreros utilizados como encofrado y como añadido de las fortificaciones. La trama de fibras de yute todavía es visible en el cemento de estos «zócalos».

En el interior del fortín 2, es otra huella negativa la que nos da una pista interesante sobre su construcción y su contexto productivo. A los lados de las troneras se observan unas marcas verticales, con una forma triangular en sección. Estas huellas parecen remitirnos al uso de piquetas de alambrada, no sólo como bases para la defensa exterior, sino también como elemento estructural en estos nidos, a modo de «pilar». La escasez de otros materiales que no fueran eminentemente de carácter militar explica el uso de piquetas de alambrada y sacos terreros como elementos arquitectónicos. La coherencia entre la parte (los materiales de construcción) y el todo (las estructuras) es notable, en la medida en que todas pertenecen al mismo «campo semántico»: el ámbito puramente bélico.

Ya hemos dicho que el uso de estos prados es eminentemente ganadero. Las labores de parcelación y nivelación con maquinaria destruyeron el contexto original de trincheras que enlazaba ambos nidos. Los aportes sucesivos de abonos para los pastos, así como el hecho de que las estructuras se sitúen a media ladera, han hecho que las entradas a estos recintos se hayan cubierto de lodos, casi sellándolos. Al menos, ésta era la esperanza que teníamos cuando comenzamos su excavación.

Al poco tiempo de iniciar las labores arqueológicas, la realidad de la destrucción casi total de los contextos originales se hizo cada vez más evidente. En el interior de los fortines se hallaron objetos relacionados con la explotación ganadera de la zona —sobre todo restos óseos de ganado ovino y vacuno, alguna herradura, clavos, etc.— y algunos casquillos de Máuser del calibre 7,92x57mm, pero en niveles muy alterados. Las grandes capas de lodos acumulados simplemente nos ofrecieron una imagen difusa, de largo recorrido en el tiempo, de las actividades económicas del lugar.

Sin embargo, en el fortín 2, aquél que una máquina intentó derribar en los años 40-50, la destrucción fallida dejó un nivel de escombros que pareció sellar el único contexto arqueológico original de la Guerra Civil que hemos conseguido documentar. Al pie de las troneras, una pequeña superficie de cemento gris parecía indicar que estos fortines tenían un suelo construido inmediatamente encima del armazón de hormigón de toda la estructura. Sobre ese suelo se documentaron dos casquillos checoslovacos Máuser 7,92 de fusil —probablemente del fusil VZ 24— y uno de pistola del «9 corto» (9x17mm). Éstas parecen ser las humildes evidencias que tenemos de combates en esta posición, posiblemente pertenecientes a la defensa del Sector de Ubidea en los primeros días de abril de 1937.

El origen checoslovaco de la munición hallada en Keturá guarda relación con el hecho de que el Ejército Vasco tuvo que recurrir al mercado internacional de armas para sus compras secretas —al igual que en otros frentes de la República—, con un destacado protagonismo de los materiales adquiridos en fábricas de Europa Central (Howson 2000). A partir de septiembre y octubre de 1936, cuando las fuerzas republicanas vascas frenaron la ofensiva sublevada en el límite entre Gipuzkoa y Bizkaia, la presencia de munición de esta procedencia en diferentes sectores es destacada. Los fusiles checoslovacos VZ 24 se consideraban eficientes y modernos y su munición era igualmente de fabricación reciente (Palomar y Navarro 2008). Los marcajes de los casquillos hallados en Keturá muestran fechas de 1935 y 1936.

En cuanto al hallazgo de un casquillo de pistola del 9 corto, éste puede sugerirnos el desarrollo de combates a corta distancia en Keturá. Mientras que un fusil puede tener un alcance de tiro superior a un kilómetro, el de una pistola es mucho más limitado. En este sentido, podemos imaginar la crudeza de la resistencia que pudieron mostrar quienes defendían esta posición republicana de vanguardia en aquellos primeros días de abril, cuando una decena de carros de combate se aproximaba por la carretera y la infantería franquista avanzaba imparable.

Grafitis de guerra: documentación e interpretación

El de los «grafitis de la guerra» (y la posguerra) es un tema tratado en una parte importante de la bibliografía sobre la Arqueología de la Guerra Civil española. Se han documentado inscripciones en paredes de cárceles y campos de concentración, como en el caso de Camposancos en Pontevedra (Ballesta y Rodríguez Gallardo 2008) y en el Fuerte



Fig. 12: Vista parcial de los grabados del fortín 1.

de San Cristóbal de Pamplona (Herrasti *et al.* 2014). También se han registrado grafitis y verdaderos murales en posiciones de retaguardia republicana, como en un hospital de las Brigadas Internacionales en La Garrotxa (Pujiula 2005) y chalets de la Vall d'Uixó en Castelló (Vicent Cavaller y Lengua Martínez 2007). Hay grabados que son un testimonio silente de la represión y el trauma que ésta deja, como en las marcas dejadas presumiblemente por familiares de personas asesinadas en la tapia del cementerio de Granada (Barrera Maturana 2011). Y, como en nuestro caso de estudio, hay grabados hallados en los mismos escenarios de combate, en las posiciones de guerra. Se han encontrado marcas en el cemento y en la piedra en frentes como el de Guadarrama (Rodríguez Gil 2017), el de Guadalajara (Castellano 2008; González Ruibal *et al.* 2010), el de Belchite en Zaragoza (Rodríguez Simón *et al.* 2016) y, en el Frente del Norte, en la santanderina Sierra de Tolío (Bolado del Castillo *et al.* 2010).

En el contexto vasco, hasta el momento no se había realizado ningún estudio exhaustivo de este tipo tan particular de «expresión epigráfica». Las únicas inscripciones documentadas y estudiadas son aquellas que pertenecen al paisaje de la memoria de exaltación franquista, el patrimonio nacionalcatólico en el País Vasco (catálogo de símbolos en González de Langarica y López de Maturana 2008; y tratamiento propiamente arqueológico en Ayán Vila y García Rodríguez 2016).

Sin embargo, las voces de los vencidos, silentes sobre el cemento, no han recibido atención, tal vez en tanto que poco conocidas. Y es que, en el frente vasco, quizá por su poca duración en el tiempo (1936-1937), no se han conservado tantos vestigios epigráficos sobre el terreno como en otros lugares. El único otro caso que conocemos en Araba, gracias a las prospecciones realizadas dentro de este proyecto de *Paisaia ahaztuak*

1936-1937, es el de la posición republicana de la Venta de Pozoportillo, en Aiara/Ayala, en la zona noroccidental. En este nido de ametralladora se puede observar la «firma» del destacamento de la UGT que lo construyó y guarneció, de tal forma que se lee lo siguiente: «Z M 4 Bon 2ª Cia 1ª Son 2 de la UGT» (interpretación: «Z(apadores) M(ilitares) 4 (del) B(atall)ón 2 C(ompañ)ía 1ª S(ección) 2 de la UGT»).

No son raras las firmas de este tipo en contextos similares, pero en el caso de Ketura la densidad de inscripciones en un espacio tan pequeño sí que resulta llamativa. Como veremos a continuación, en la cubierta del fortín 1 y en la cubierta y el interior del fortín 2 se conservan decenas de grabados: símbolos, fechas, nombres colectivos o de agrupación, nombres propios, algún que otro comentario menos «ortodoxo», etc. Este conjunto de mensajes nos acerca una visión más íntima y cotidiana de la realidad en las trincheras republicanas del frente alavés, en tanto que podemos tomar estos grafitis como «ego-documentos». Y es que, un ego-documento es «un texto, de cualquier forma o tamaño, en el que se esconde o descubre deliberada o accidentalmente un ego» (Amelang 2005: 17). En un proceso como la guerra, en el que la individualidad se halla inmersa en la colectividad de la unidad militar, el balance de efectivos y el parte de operaciones, podemos acercarnos a ese ego, a ese «yo» (o, como en este caso, a varios egos o «yos») (Saunders 2009).

Antes de enumerar e interpretar los diferentes grafitis, así como los grupos en los que éstos han sido incluidos de forma analítica, conviene mencionar la metodología empleada en su documentación. Si bien la Arqueología del Pasado Contemporáneo, desde sus mismos orígenes ha subrayado la potencialidad de esta disciplina como aproximación a la historia más reciente (como «texto fundacional», Buchli y Lucas 2001), no está demás hacer hincapié en esta idea con un ejemplo práctico. Y es que en Ketura la metodología empleada en el registro sistemático de los grafitis de hace ocho décadas es muy similar al utilizado en la investigación de arte rupestre prehistórico en paneles al aire libre (por ejemplo, Santos Estévez 2008 o Seoane-Veiga 2009). Como parte de este estudio arqueológico se ha recurrido al registro nocturno con uso de iluminación artificial en diferentes condiciones con el objetivo de localizar una gran cantidad de inscripciones «invisibles» con luz natural. Además, se ha hecho un trabajo exhaustivo de fotogrametría digital para así obtener modelos tridimensionales de gran precisión. Esta labor de registro de «arte parietal» tan particular ha apuntado en dos direcciones:

a) La obtención de información precisa en torno a la cantidad y a la cualidad de las diferentes inscripciones. Siendo así que el registro ha permitido obtener más y mejores datos para la investigación.

b) La dignificación de unos vestigios que podía ser considerados de poco o nulo «valor arqueológico» desde una perspectiva tradicional. Pero que, en tanto que testimonios materiales y reflejos de actividad humana de un periodo histórico, en este estudio han recibido la misma atención y cuidado que, por ejemplo, una estación de petroglifos de la Prehistoria.

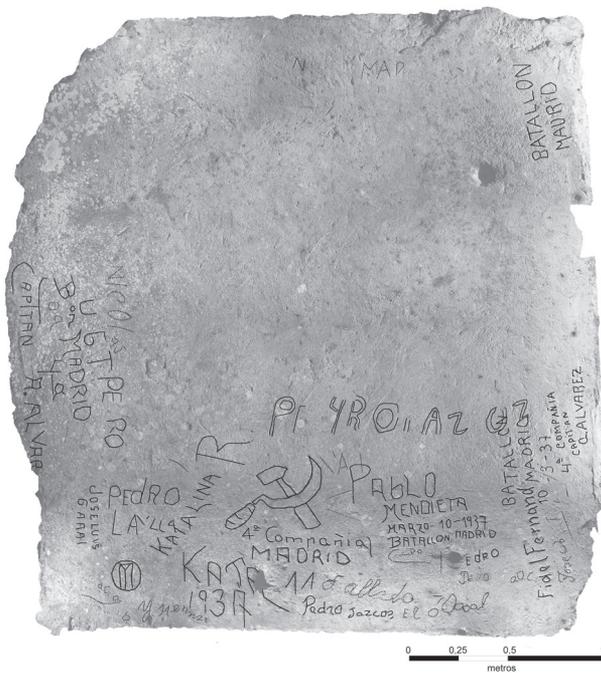


Fig. 13: Dibujo de los grabados del fortín 1 sobre modelo fotogramétrico de la cubierta.

Fortín 1

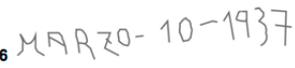
En este fortín los grabados de la Guerra Civil se concentran en la superficie exterior de la cubierta. La mayor parte del campo epigráfico se sitúa en la mitad sur de la cubierta, precisamente en la parte del nido que presenta una altura menor y que, por lo tanto, ofrece unas condiciones «más cómodas» de acceso. En cuanto a su orientación, la mayor parte se orienta igualmente al sur, aunque hay conjuntos destacables orientados al oeste y al este.

A primera vista y antes de iniciar el estudio arqueológico completo, se apreciaban ya algunas inscripciones: unos pocos nombres propios, el nombre del batallón, la fecha y una hoz y un martillo de grandes dimensiones en una posición central. Sin embargo, hasta que no se realizaron labores de registro nocturno con iluminación artificial y fotogrametría digital no se pudieron ver claramente otras marcas.

Una vez recogidos los datos y tras analizar los modelos, se han podido identificar hasta 34 grabados diferentes, si bien a veces es difícil individualizar algunos de ellos o, precisamente lo contrario, caracterizarlos como conjuntos. Posteriormente se ha procedido a su clasificación en base a su carácter de «nombre propio», «nombre colectivo», «fecha», «símbolo» o «indeterminado» (en caso de ser ininteligible). A continuación se presenta una tabla en la que se reúnen estos grafitis, además de un gráfico con la diferente proporción en la que éstos han sido hallados.

Tabla 1: Grafitis del fortín 1 (Ketura 2017).

TABLA 1 – Grafitis de la cubierta del fortín 1		
Grabado	Transcripción	Tipo
1 N MAD	(Batallón)N MAD(rid) (¿?)	Nombre colectivo
2 BATALLON MADRID	BATALLON MADRID	Nombre colectivo
3 CAPITAN Q. ALVAREZ	CAPITAN A. ALVAREZ	Nombre propio
4 4ª COMPAÑIA	4ª COMPAÑIA	Nombre colectivo
5 10 - 3 - 37	10 - 3 - 37	Fecha
6 BATALLON MADRID	BATALLON MADRID	Nombre colectivo
7 PYROAZOZ	PYROAZOZ	Indeterminado
8 Fidel Fernand	Fidel Fernand	Nombre propio
9 Jose Jo T	Jose Jo T	Nombre propio
10 Je O Aoc	Je O Aoc	Indeterminado
11 EDRO	EdRO	Nombre propio

12		El oOooal	Indeterminado
13		D all do	Indeterminado
14		C_PO	Indeterminado
15		4ª Compañía MADRID BATAILLON MADRID	Nombre colectivo
16		MARZO-10-1937	Fecha
17		PABLO MENDIETA	Nombre propio
18		/ ' A <	Indeterminado
19		Pedro Jazco(¿?)	Nombre propio
20		KATA^^	Nombre propio
21		KATALINA	Nombre propio
22		(Hoz y martillo)	Símbolo
23		1937	Fecha

24		Y ^em	Indeterminado
25		a C a	Indeterminado
26		("M" dentro de círculo)	Símbolo
27		R	Indeterminado
28		PEDRO LA'LL	Nombre propio
29		JOSE LUIS GARAI	Nombre propio
30		NICOLAS	Nombre propio
31		UGT	Nombre colectivo
32		PE RO	Nombre propio
33		Bon Madrid 4ª	Nombre colectivo
34		CAPTAN A. ALVAR	Nombre propio

Para empezar, se han identificado varios nombres colectivos (18% del total) que nos permiten identificar a la agrupación republicana de la siguiente manera: batallón («Batallón Madrid»), compañía («4ª compañía») y grupo político («UGT»). Este Batallón Madrid fue efectivamente un contingente socialista dentro del Ejército Vasco. Se formó a finales de septiembre de 1936, principalmente con socialistas de la Margen Izquierda vizcaína (Vargas 2008: 65; *La Lucha de Clases*, 20/11/1936) y se le conocía como «UGT-5».

Al principio, la unidad fue comandada por Ramón Rubial, famoso socialista que en la Transición llegó a ser presidente del gobierno preautonómico vasco, en plena negociación del Estatuto de Gernika de 1979. Tras combatir un tiempo en el frente de Eibar, en diciembre de 1936, este batallón fue enviado a Ubidea como reserva para sustituir a las muy fatigadas unidades que llevaban semanas combatiendo en la Batalla de Villarreal. Posiblemente, al UGT-5 se le encomendó ocupar el lugar del UGT-7, otro batallón igualmente socialista, que había sido prácticamente destruido en los duros combates del contraataque sublevado al final de la batalla (Aguirregabiria 2014: 189).

En enero de 1937 se le asignó el sobrenombre de «Madrid». Este «bautizo» tuvo lugar con motivo de una propuesta del diario *El Liberal* y del semanario *Lucha de Clases* con la que se quería homenajear a la resistencia de la capital de la República:

«Al menos hagamos tangible nuestra admiración por Madrid y demos su nombre a un batallón nuestro. Un batallón obrero, formado con esa misma carne heroica y proletaria que en Madrid sufre ahora por todo el proletario español. Porque si a Madrid le preguntaran ahora por qué se deja matar, su respuesta no conocería vacilación: por el proletariado español y nada más que por el proletariado español, ya que con ello labora al mismo tiempo por el proletariado de todo el mundo. Es por los trabajadores por que Madrid tiene ruinas, sangre y cenizas. Trabajadores que deben ser lo que formen el «Batallón Madrid», que así el homenaje tendrá el sentido de la fraternidad y el valor de la solidaridad» (*El Liberal*, 30/01/1937).

«Nuestra fe socialista riñe con la adulación, aparte de que Madrid, con toda su atención puesta en la lucha, la rehúsa. Pero ello no es óbice para que se haga justicia al heroico pueblo madrileño, haciendo con ello justicia a la capital de España y capital al mismo tiempo del glorioso Partido Obrero Socialista Español (sic), al que nos sentimos hoy más orgullosos que nunca de pertenecer». (*La Lucha de Clases*, 29/01/1937).

Así es como el batallón UGT-5 empezó a ser conocido como batallón «Madrid», siendo ésta la referencia que aparece hasta cuatro veces en los grabados del fortín 1 de Keturá. Madrid era en aquel momento el eje central en la lucha contra el fascismo, sobre todo después de los duros combates de noviembre de 1936, cuando las fuerzas sublevadas asediaron la capital. La Ciudad Universitaria se convirtió en un gran campo de batalla y partidos y sindicatos protagonizaron la defensa de la ciudad.

En cuanto a los símbolos, hay dos grabados que se corresponden con este tipo (6%). Por un lado, una hoz y un martillo de grandes dimensiones en una posición ciertamente central en el campo epigráfico. El hecho de que el batallón que ocupase esta posición fuese socialista y que la hoz y el martillo ya entonces se identificase mayoritariamente con organizaciones comunistas puede entenderse dentro del contexto de convergencia de izquierdas de la época. En marzo de 1936, las juventudes del PCE y del PSOE crearon las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), como muestra de ese mayor entendimiento entre culturas políticas hermanas (Viñas 1978). Por otro lado, el otro símbolo conservado en el fortín 1 es una «M» dentro de un círculo. Aunque de momento no se ha encontrado ninguna referencia documental o gráfica que apoye totalmente esta hipótesis, nos inclinamos a pensar que se trata de un emblema o símbolo del batallón «Madrid».

Otro porcentaje escueto de grafitis lo compone el grupo de fechas (9%). En la cubierta se pueden leer las siguientes: «1937», «10-3-1937» y «MARZO-10-1937». Por lo tanto, por «insistencia» de las propias fuentes primarias, podemos fijar la fecha aproximada de construcción de estas fortificaciones en torno al 10 de marzo de 1937. Además, rescatando el informe sobre fortificaciones que se ha mencionado anteriormente, el 15 de marzo se menciona la existencia de «nidos de hormigón para ametralladora terminados» en la carretera de Ubidea. Esta fecha de construcción nos remite a otra idea significativa: la vida útil de estos fortines fue realmente breve, en la medida en que apenas unas semanas después, en los primeros días de abril, se desató la gran ofensiva franquista sobre el sector. Esto nos habla del carácter efímero de estas construcciones y del poco tiempo que estuvieron en activo.

El 38% de los grabados del fortín 1 son nombres propios. La práctica de fijar un lugar con una referencia personal es algo tremendamente extendido en las sociedades contemporáneas. En contextos de represión, se ha hablado del «impulso autobiográfico» y del importantísimo papel que éste puede jugar en la apropiación de un espacio en tiempo de conflicto (Ballesta y Rodríguez Gallardo 2008: 203). Mientras que los nombres colectivos denotan orgullo político, con el nombre del sindicato, del batallón y de la compañía, además con una hoz y un martillo como autoafirmación obrera, las firmas individuales apelan a otro tipo de expresión. Una expresión marcada por la imperiosa necesidad cultural de apropiarse del entorno, más aún si se trata de un producto generado por el trabajo propio. Casi se podría decir que es una forma de hacer frente a la alienación: apropiarse de la cultural material generada.

En este sentido, no nos hemos limitado a documentar los grabados de estos nombres, sino que, mediante la investigación documental en archivos, hemos intentado conocer quiénes se escondían detrás de las rúbricas. Al principio, gracias a las nóminas de los batallones⁴, se pudo confirmar que efectivamente estos hombres se corresponden con

4. Archivo Histórico del Gobierno Vasco. Fondo del Departamento de Defensa. Documentación incautada por el ejército franquista. Microfilmada y digitalizada. Ejército Vasco. Nóminas de batallones. Caja 36, Expediente 1.

miembros de la 4ª compañía del batallón Madrid (UGT-5). A continuación se presenta una breve relación de los principales datos obtenidos sobre los combatientes identificados:

—Capitán Aurelio Álvarez Manga: sólo sabemos que su domicilio se situaba en Bilbao.

—Fidel Fernández Zamanillo: no disponemos de mayor referencia suya que la de un requerimiento para el cobro de su salario en la primera quincena de abril de 1937 (*El Liberal*, 24/04/1937). Sin embargo, sabemos que su hermano, José, era natural de Soncillo (Burgos) y que era guardia municipal en Bilbao, para acabar como prisionero en el campo de concentración de San Pedro de Cardeña (Burgos)⁵.

—José Luis Garay: nacido en Sestao el 10 de octubre de 1918. Hijo de Domingo y de Juana. Marino de profesión y miembro de la UGT. Alistado en el batallón UGT-5 Madrid el 4 de diciembre de 1937. En aquel tiempo solicitó su ingreso en el Partido Comunista de Euzkadi y combatió en los frentes vasco, santanderino y asturiano. Fue capturado en Pola de Lena el 22 de octubre de 1937, con la caída definitiva del Frente Norte. Fue internado en el campo de prisioneros de Santoña el 26 de octubre de 1937 y castigado en un Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores⁶.

—Nicolás Cela Villate: la única referencia es en relación a un anuncio en la prensa con la orden de recoger paquetes enviados por sus familiares en el cuartel, situado en la Universidad de Deusto (*El Liberal*, 23/05/1937).

—Pablo Mendieta Onaindia: vecino de Lekeitio y afiliado a la UGT. Ingresó voluntariamente en el batallón UGT-5 Madrid. Internado en prisión el 25 de octubre de 1937, se le conmutó la pena de 6 años y un día de prisión mayor en agosto de 1943 (cuando ya casi se habían cumplido 6 años)⁷.

En las nóminas encontramos también las firmas de puño y letra de cada combatiente. Por supuesto, todo parecido caligráfico entre las firmas sobre el papel y sus nombres sobre el cemento es pura casualidad. Las características del soporte, los instrumentos de escritura utilizados y la voluntad de expresión son diferentes en uno u otro formato. Firmar es practicar un ejercicio de autoafirmación, de representación de la identidad y de la autoridad. Todo discurso y todo texto puede serlo en cierto modo. Foucault decía que es necesario «concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos (...)» (Foucault 1999 [1970]: 53). Ese sentido de violencia se hace aún más visible si imaginamos a estos combatientes con sus bayonetas marcando el cemento fresco con sus propios nombres.

5. Archivo General Militar de Guadalajara. BDST. Caja 1199. Expediente 51747.

6. Archivo General Militar de Guadalajara. BDST. Caja 1281. Expediente 56060.

7. Archivo General Militar de Guadalajara. BDST. Caja 623. Expediente 39421.

Tras esta investigación, hay un nombre que todavía permanece bajo un halo de misterio y éste es «KATALINA». Al principio, nuestras premisas de investigación no recogían la posibilidad de hallar un nombre femenino en primera línea. Tras el periodo republicano en el que las mujeres lucharon por tener voz en el espacio público, la guerra supuso una «vuelta al orden» (patriarcal): los hombres en el frente y las mujeres en la retaguardia (Trullén 2016: 224-228). Y no sólo fue así en la España sublevada. Si bien al principio del conflicto muchas mujeres combatieron en las trincheras republicanas de diversos frentes, pronto se tomaron medidas para prohibir o limitar su participación en este ámbito (Nash 2006; Cenarro 2006).

No aparece ninguna Katalina en las nóminas del batallón. No aparece ninguna Katalina en los partes de operaciones republicanos ni en ningún otro documento consultado. Un vecino de la zona sí que recordaba cómo su abuela comentaba que hubo mujeres «asturianas» combatiendo en la zona, pero tampoco aseguró que este dato pudiese ser cierto. Por ello y en consonancia con la invisibilización histórica de las mujeres, Katalina sigue siendo un misterio. A pesar de ello, su posición central en el campo epigráfico, casi envolviendo un lateral de la hoz y el martillo parece indicar su importancia política. En cualquier caso, por el momento, no se disponen de más datos.

Fortín 2

En el fortín 2 hay dos espacios principales en los que se han registrado grafitis de la Guerra Civil. Por un lado, en la cubierta, en la que se han documentado cinco grabados con los siguientes textos: «MADRID», «MADRID», «BATALLO», «FEERALD» y un símbolo indeterminado. Nuevamente estas inscripciones nos remiten al Batallón Madrid y otros posibles conceptos que apelan al colectivo como, tal vez, «federal».

Por otro lado, el otro espacio que más grabados contiene es una viga interior de hormigón que atraviesa el techo de este a oeste. En esta se han documentado cuatro grabados con mensajes dispares que también apelan al colectivo, a la ideología política, pero también a expresiones más informales.

De los cuatro grafitis, los dos primeros parecen apelar nuevamente a la identidad colectiva de la agrupación: por una parte, el hipotético emblema del batallón (una «M» dentro de un círculo); y por otra parte, la expresión «VIVA EL EJERCITO ROJO». Ésta última de inequívoca adhesión a la lucha socialista contra el fascismo.

Los otros dos grabados parecen aludir a ámbitos de expresión más personales. «ReMA» puede ser el nombre o el apodo de algún otro combatiente, aunque todavía no ha sido identificado. Y, en cuanto a la expresión «se caga y» que, si bien no es una frase completa, parece apelar a la vida cotidiana en las trincheras y a sus prácticas relacionadas con la higiene. En ego-documentos como éste no suele haber mucho lugar para la autocensura y los combatientes tienen ocasionalmente la oportunidad de expresarse sin los corsés políticos oficiales. Éste puede ser un ejemplo de ello.

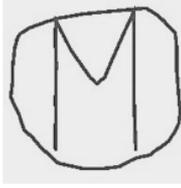
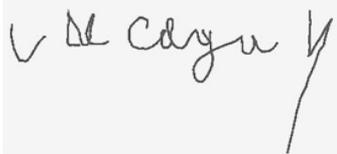


Fig. 14: Dibujo de los grabados de la cubierta del fortín 2 sobre modelo fotogramétrico.



Fig. 15: Dibujo de los grabados de la viga del fortín 02 sobre modelo fotogramétrico.

Tabla 2: Grabados de la viga central del fortín 02.

TABLA 2 - Grabados en la viga interior del fortín 2		
Grabado	Transcripción	Tipo
<p>1</p> 	VIVA EL EJERCITO ROJO	Nombre colectivo
<p>2</p> 	("M" dentro de círculo)	Símbolo
<p>3</p> 	se caga y	Indeterminado
<p>4</p> 	ReMA	Indeterminado

Ideas finales: Voces en el cemento

«Horma batean markarik egin ez duenak altxa dezala eskua. Nik neuk ere egin nituen behin, ez oso aspaldi, Hoyo de Manzanares-eko kuartel batean. (...) Halakoetan, hartu labana edo beste edozein tresna zorrotz eta marrazki bat egiten genuen garitaren hormetan edo harresian. Hantxe geratzen zen, gure ondorengoentzat, mezua: «Gu ere hemen egon ginen. Egun batean bizirik egon ginen hemen.»⁸

Bernardo Atxaga (2007)

“Quien no haya hecho nunca una marca en la pared que levante la mano» dice el escritor Bernardo Atxaga. Éste es nuestro legado: «Nosotros también estuvimos aquí. Hubo un día en el que estábamos vivos aquí». La necesidad de rescatar estas voces del pasado es aún más vital si cabe en cuanto que son voces que estuvieron silenciadas durante décadas. Estos testimonios en el cemento fueron «material subversivo» durante el Régimen de Franco y por eso resulta sorprendente que hayan perdurado hasta hoy.

Este paraje de Keturá podría tener connotaciones de «topofobia» (Tuan 2007 [1974]) para vecinos y vecinas de la zona, sobre todo en la medida en que aquí se enterraron los cuerpos de las personas asesinadas en la «masacre de Elosu» de octubre de 1936. Además, en aquel episodio fueron soldados republicanos quienes cometieron un acto terrible. El Régimen se encargó de «apuntarse el tanto» y hacer suyas estas víctimas. Sin embargo, las dinámicas de resiliencia de la comunidad local parece que han desbordado el relato de la Dictadura. El apoyo social que ha tenido este proyecto de investigación es buena muestra de ello.

Se han aplicado metodologías propias de la práctica arqueológica en el estudio integral de estos fortines republicanos de Keturá. De esta forma, nos hemos acercado a la vida en primera línea del frente, a sus trabajos de fortificación e incluso a los combates de abril de 1937, cuando se desató la gran ofensiva franquista sobre el sector. Además, gracias al tratamiento científico de los grafitis conservados en estas estructuras, el relato histórico de Keturá se puede reconstruir con un gran nivel de detalle. En muchos casos, con nombres y apellidos.

En la comunidad local de este rincón del País Vasco, en el que el imaginario de la guerra subraya el papel del «gudari» como principal sujeto en la resistencia vasca (sobre

8. «Quien no haya hecho nunca una marca en la pared que levante la mano. Yo también las hice, tampoco hace mucho tiempo. En un cuartel en Hoyo de Manzanares (...). En ocasiones, cogíamos una navaja o cualquier otro instrumento afilado y hacíamos un dibujo en las paredes de la garita o en los muros. Ahí quedaba el mensaje, para nuestros descendientes: «Nosotros también estuvimos aquí. Una vez estuvimos vivos aquí» (traducción propia).

el «gudarismo», en Herrero y Ayán 2016), se ha acogido con cierta sorpresa la existencia e historia del Batallón «Madrid». En base al marco político actual, mayoritariamente abertzale, no deja de ser contradictorio que quienes defendieron «Euzkadi» tomasen el nombre de la capital española.

Sin embargo, una necesaria contextualización del momento ha subrayado los «viajes de ida y vuelta» de la solidaridad en el lado republicano. Y es que, ha sido interesante también presentar cómo, en la capital madrileña, hubo cientos de jóvenes vascos que, integrados en las Milicias Antifascistas Vascas, combatieron en escenarios como la Casa de Campo o la Ciudad Universitaria (Galíndez 2005 [1945]; Velasco Núñez 2013). Poder compartir este relato con las comunidades locales del País Vasco ha sido una experiencia interesante y que en ocasiones ha servido para poner encima de la mesa visiones políticas actualmente enfrentadas.

En este sentido, la apuesta de este proyecto por romper moldes y paradigmas ideológicos estáticos ha sido notable. Y es que, a apenas unos kilómetros al norte de los fortines de Ketura, milicianos socialistas dejaron otra propia impronta, que a día de hoy resulta igualmente llamativa. Estamos hablando de la ermita de Santa Engracia, un espacio de primer orden en la economía moral de la zona durante siglos como epicentro de romerías, aunque en franca decadencia desde su desacralización en los años 40 —con motivo de la construcción del embalse y del uso de este entorno como cantera.

En los muros de la ermita de Santa Engracia se conservan unos dibujos con motivos taurinos realmente llamativos. Los testimonios locales hablan de que éstos fueron realizados por trabajadores «andaluces y extremeños» durante los trabajos de construcción del pantano. Sin embargo, el catedrático de la Universidad de Valladolid, José María González de Echávarri, en su *Informe sobre la situación de las Provincias Vascongadas bajo el dominio rojo-separatista* (1938) presenta la imagen de los muros de esta ermita llenos de dibujos con esta temática taurina. Así describía la estampa González de Echávarri, retrotrayéndose al momento de la Batalla de Villarreal, en diciembre de 1936, un momento clave en el que los «rojos» ocupaban esta zona:

«23 de diciembre de 1936. Así pasaban el tiempo los rojos, ¡ensuciando las paredes! Dibujos grotescos en el interior de la ermita. Toreros y flamencas pintados por anarquistas andaluces en una Iglesia» (González de Echávarri 1938: 17).

Más que en anarquistas andaluces —de cuya presencia no tenemos constancia histórica en este lugar—, podemos pensar en los propios milicianos socialistas del Batallón Madrid, establecidos en este sector entre 1936 y 1937, como autores de estos murales. Este «casticismo» resulta sorprendente para la comunidad local actual, en tanto que el nacionalismo vasco —como decimos, hegemónico en el territorio— generalmente rechaza la práctica de la tauromaquia, incluso, al menos en sus orígenes, por su carácter de «espectáculo exótico» (Aresti 2016: 131-132).

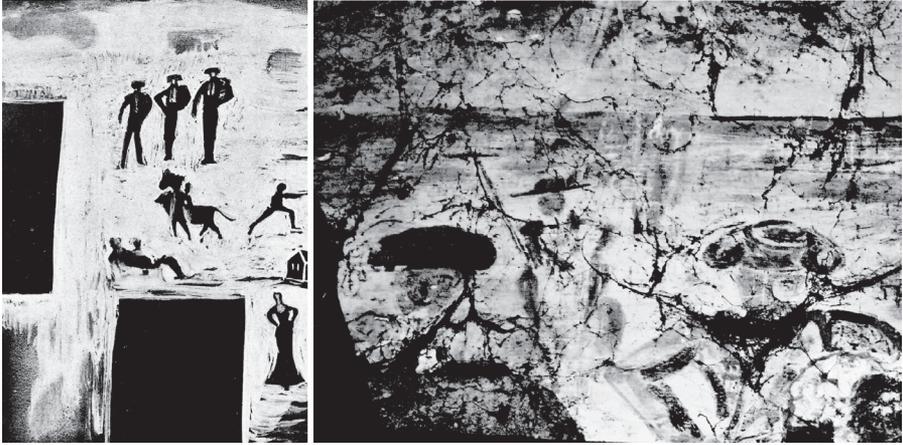


Fig. 16: Murales taurinos en la ermita de Santa Engracia, muy cerca de Ketura, en la publicación de González de Echávarri de 1938 (izda.) y en la actualidad (dcha.).

Decía Tzvetan Todorov que para «que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que ésta puede tener en común con otras» (2013 [1995]: 40). Por ello, la dignificación y visibilización de estos vestigios, de estos ego-documentos, debe entenderse no sólo como «bien», sino como «recurso» para la empatía colectiva y la ruptura del binomio clásico pasado/presente. Con estos grafitis nos cuesta menos «ponernos en la piel» de quienes combatieron aquí.

En el País Vasco se aprecian ciertas tendencias a la idealización de los «vencidos» en un determinado sentido —sobre todo en base a «arquetipos» propios del nacionalismo vasco—, pero la práctica arqueológica puede mostrarnos escenas que hoy resultan «raras» o sorprendentes. En ello reside también el poder de la materialidad como ente evocador y agente de extrañeza. Ahora es el turno de la comunidad local como agente de comprensión y apropiación de estos elementos. Por último, cabe decir que existe la voluntad de hacer rutas y senderos por este paisaje cultural de la Guerra Civil por parte de la asociación etnográfica *Abadelaueta*, con estos grafitis de guerra como punto de partida. Así que, el trabajo continúa.

Agradecimientos

Gracias a todas las personas integrantes del equipo de excavación —Laia Gallego, Francisco Gómez, Aitziber González y Judith Romero—, así como a Xurxo Ayán por su gran labor promoviendo un marco propicio de investigación en el contexto vasco. Gracias tam-

bién al Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC) de la UPV-EHU por su marco logístico y técnico. Y, de igual manera, gracias *en colectivo* a las comunidades de Ollerías y Elosu, al Ayuntamiento de Zigoitia y a la asociación etnográfica Abadelaueta.

Referencias bibliográficas

- AGUIRREGABIRIA, J. M. (2014): *El frente de Álava. Segunda parte: La Batalla de Villarreal de Álava. Ofensiva sobre Vitoria-Miranda de Ebro. Noviembre y diciembre de 1936*, Beta III Milenio, Bilbao.
- AGUIRREGABIRIA, J. M. y TABERNILLA, G. (2013): *El frente de Álava. Primera parte: De la sulevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal*, Beta III Milenio, Bilbao.
- AIZPURU, M. (2008): «Gerra Zibila Euskal Herrian. Bide berriak: Legutioko erasoaldia», *Uztaro*, 37: 33-56.
- AMELANG, J. (2005): «Presentación al dossier 'De la autobiografía a los ego-documentos: un forum abierto'», *Cultura & Sociedad Escrita*, 1: 17-18.
- ARETI, N. (2016): «El *langile* respetable. Masculinidad, moral y trabajo en el nacionalismo vasco», en Aresti, N.; Peters, K. y Brühne, J. (eds.): *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Comares, Granada: 119-115.
- AYÁN, X. M. (2016): «¿Un mundo en guerra? Públicos, comunidades y arqueología del conflicto», en Díaz-Andreu, M.; Pastor Pérez, A. y Ruiz Martínez, A. (coords.): *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*, JAS Arqueología, Madrid: 259-278.
- AYÁN VILA, X. M. y GARCÍA RODRÍGUEZ, S. (2016): «Ha llegado España: Arqueología de la memoria nacionalcatólica en Euskadi», *ArqueoWeb*, 17: 206-238.
- ATXAGA, B. (2007): *Markak. Gernika 1937*, Pamiela, Iruñea-Pamplona.
- BALLESTA, J. y RODRÍGUEZ GALLARDO, A. (2008): «Camposancos: una 'imprenta' de los presos del franquismo», *Complutum*, 19(2): 197-211.
- BARRERA MATURANA, J. I. (2011): «Grafitos y memoria histórica: la tapia del cementerio de Granada», *Actes du XVIIe Colloque International de Glyptographie de Cracovie* (4-11 de julio de 2010): 47-69.
- BAUMAN, Z. y LYON, D. (2013): *Vigilancia líquida*, Paidós, Barcelona.
- BELDARRAIN, P. (2012): *Historia crítica de la guerra en Euskadi (1936-37)*, Intxorta 1937 Kultur Elkarte, Oñati.
- BOLADO DEL CASTILLO, R.; GÓMEZ CASTANEDO, A.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J. A. (2010): «Fortificaciones de la Guerra Civil y el primer franquismo en Cantabria», *Actas de las IX Jornadas de ACANTO sobre Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria*: 43-50.
- BUCHLI, V. y LUCAS, G. (2001): «The absent present. Archaeologies of the contemporary past», en Buchli, V. y Lucas, G. (eds.): *Archaeologies of the Contemporary Past*, Routledge, Londres – Nueva York: 3-18.

- CASTELLANO, R. (2008): «La recuperación de vestigios arqueológicos de la Guerra Civil Española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara», *Complutum*, 19(2): 33-46.
- CASTRO, L. (2008): «El recuerdo de los caídos: una memoria hemipléjica», *Ebre* 38, 3: 163-197.
- CENARRO, A. (2006): «Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo», *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 16: 159-182.
- ETXEBERRIA, F.; MARTÍN BERISTAIN, C. y PEGO, L. (2017): *Proyecto de investigación de la tortura y malos tratos en el País Vasco entre 1960-2014*, Gobierno Vasco – Universidad del País Vasco (UPV-EHU), Vitoria-Gasteiz.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (2015): «Fotografía aérea histórica e historia de la fotografía aérea en España», *Ería*, 98: 217-240.
- FOUCAULT, M. (1999 [1970]): *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.
- GALÍNDEZ, J. (2005 [1945]): *Los vascos en el Madrid sitiado. Memorias del Partido Nacionalista Vasco y de la Delegación de Euzkadi en Madrid desde septiembre de 1936 a mayo de 1937*, Txalaparta, Tafalla.
- GOGORA (2015): *Senderos de la memoria. Relación de espacios vinculados a la memoria de la Guerra Civil*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GÓMEZ CALVO, J. (2014): *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*, Tecnos, Madrid.
- GÓMEZ DE SEGURA, B. (2013): *Buztigintza mendeetan zehar Ollerietan / Siglos de alfarería en Ollerías*, Ayuntamiento de Legutio – Museo de Alfarería Vasca, Legutio.
- GONZÁLEZ DE ECHÉVARRI, J. M. (1938): *Informe sobre la situación de las Provincias Vascongadas bajo el dominio rojo-separatista*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA, A. y LÓPEZ DE MATURANA, V. (2008): *Catálogo de símbolos y monumentos públicos existentes en Euskadi que supongan una exaltación de la Guerra Civil y de la dictadura*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2016): *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; FRANCO FERNÁNDEZ, A.; FALQUINA APARICIO, A.; FERNÁNDEZ BLANCAFORT, I.; LAÍÑO PEREIRO, A. y MARTÍN HIDALGO, P. (2010): «Excavaciones arqueológicas en el frente de Guadalajara: una posición franquista en Abánades (1937-1939)», *Ebre* 38, 5: 219-244.
- HERRASTI, L.; MARTÍN, C. y FERRÁNDIZ, F. (2014): «Escrito en la pared. Mensajes ocultos en los grafitis», en Etxeberria, F. y Pla, K. (eds.): *El fuerte de San Cristóbal en la memoria: de prisión a sanatorio penitenciario*, Pamiela / Aranzadi / Txinparta, Iruñea-Pamplona: 265-318.
- HERRERO, X. y AYÁN, X. M. (2016): «De las trincheras al museo: sobre el reciente proceso de patrimonialización de la Guerra Civil española en Euskadi», en Arrieta, I. (ed.): *Lugares de memoria traumática. Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), Bilbao.

- HOWSON, G. (2000): *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española*, Ediciones Península, Barcelona.
- HUIDOBRO, H. (2005): «La Guerra Civil española de 1936-1939 en Arrazua-Ubarrundia», *Sancho el Sabio*, 22: 93-137.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, L. M. (2003): *Crónica de la guerra en el norte (1936-1937)*, Txertoa, Donostia-San Sebastián.
- LÓPEZ DE MATURANA, V. (2014): *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), Bilbao.
- MÍNGUEZ ALCAIDE, X. (2013): *Una aproximación psicosocial al conflicto vasco. Construyendo la paz en espacio abierto*, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), Donostia-San Sebastián (Tesis doctoral).
- NASH, M. (2006): *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Barcelona.
- PALOMAR, J. M. y NAVARRO, N. (2008): *Símbols en el ferro. Corpus de municions de la Guerra Civil Espanyola (1936-1939)*, Editorial Base, Barcelona.
- PUJIULA, J. (2005): ««Smash fascism»: arqueología de la Guerra Civil a la Garrotxa», *Revista de Girona*, 213: 50-53.
- RODRÍGUEZ GIL, A. (2017): «No solo hormigón y piedra», en Torija, A. y Morín, J. (eds.): *Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados*, AUDEMA, Madrid: 103-175.
- RODRÍGUEZ SIMÓN, P.; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; AYÁN VILA, X.; MARÍN SUÁREZ, C.; FRANCO FERNÁNDEZ, M. A.; MARTÍNEZ BARRIO, C.; LAIÑO PIÑEIRO, A. y GARFI, S. (2016): «Arqueología de la Guerra Civil en la Batalla de Belchite. International Brigades Archaeology Project», en Lorenzo Lizalde, J. I. y Rodanés Vicente, J. M. (eds.): *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (CAPA, 24-25 noviembre de 2015)*: 711-721.
- RUIZ LLANO, G. (2012): «Villarreal de Álava e Isusquiza: imaginario e idealización del voluntariado alavés durante la Guerra Civil», en Ibarra, A. (coord.): *No es país para jóvenes*, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz.
- (2016): *Álava, una provincia en pie de guerra. Voluntariado y movilización durante la Guerra Civil*, Beta III Milenio, Bilbao.
- SALGADO, M. A. (2007): «La batalla de Villarreal: 30 de noviembre - 24 de diciembre de 1936», *Sancho el Sabio*, 26: 179-211.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2008): *Petroglifos y paisaje social en la Prehistoria reciente del noroeste de la Península Ibérica*, CSIC – Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento», Santiago de Compostela.
- SAUNDERS, N. J. (2009): «People in objects: individuality and the quotidian in the material culture of war», en White, C. L. (ed.): *The Materiality of Individuality: Archaeological Studies*, Springer, Londres – Nueva York: 37-55.
- SEOANE-VEIGA, Y. (2009): *Propuesta metodológica para el registro del Arte Rupestre en Galicia*, Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio (CSIC), Santiago de Compostela.
- TABERNILLA, G. y LEZAMIZ, J. (2002): *Saibigain. El monte de la sangre*, Beta III Milenio, Bilbao.

- TABERNILLA, G. y LEZAMIZ, J. (2004): *El Cuerpo Disciplinario de Euzkadi*, Beta III Milenio, Bilbao.
- TODOROV, T. (2013 [1995]): *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona.
- TUAN, Y. F. (2007 [1974]): *Topofilia*, Melusina, Santa Cruz de Tenerife.
- VARGAS, F. M. (2008): *Los batallones socialistas de Euzkadi en la Guerra Civil*, PSE-PSOE – Agrupación de Milicianos Socialistas, Bilbao.
- VELASCO NÚÑEZ, A. (2013): *Las Milicias Antifascistas Vascas durante el alzamiento fascista español (1936-1939)*, DDT Liburuak, Bilbao.
- VICENT CAVALLER, J. A. y LENGUA MARTÍNEZ, E. (2007): «Inscripcions i gravats republicans del xalet de la finca de Gil (La Vall d'Uixó): Noves aportacions», *ORLEYL: Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, 4: 105-129.
- VIÑAS, R. (1978): *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid.

Documentación

- AGMAV: Archivo General Militar de Ávila.
- AGMG: Archivo General Militar de Guadalajara.
- Euskadiko Artxibo Orokorra – Archivo General de Euskadi.
- Hemeroteca Foral de la Diputación de Bizkaia.
- IRARGI: Centro de Patrimonio Documental de Euskadi.